



Built to Lead

Para su publicación inmediata: 16/11/2016

GOBERNADOR ANDREW M. CUOMO

DECLARACIÓN DEL GOBERNADOR ANDREW M. CUOMO SOBRE PROPUESTA DE REFORMAS ÉTICAS

A lo largo del otoño, lo que más escuché a la gente decir fue: “Deseo que pasen las elecciones”. Con comentarios de ese tipo, lo que habría cabido esperar es que el día de elecciones trajera calma y sosiego al país.

Pero la realidad es que las elecciones han pasado, y nadie parece estar aliviado. Los votos han sido escrutados y se ha declarado al vencedor, pero el daño de lo que fue una campaña amarga y desagradable sigue vigente. En esta elección los votantes concurrieron a las urnas sin estar felices. Predominaron los sentimientos de inseguridad derivados de la incertidumbre económica. Fueron sentimientos que se profundizaron aún más en un marco de crecientes dudas en cuanto a la capacidad real del gobierno de representar a los ciudadanos por encima de los grandes intereses económicos.

La campaña no hizo nada para mitigar esos temores. Por el contrario, los empeoró. Antes de que la carrera hubiera terminado, la campaña se inmiscuyó en el sistema de justicia del país, esa institución en la que todos confiamos como el protector imparcial de nuestra democracia.

Ese temor sobre problemas reales, aunado a la desconfianza en el gobierno, es el aire nocivo que ahora se respira en la nación.

Desafortunadamente, Nueva York no es la excepción. Nuestro Estado ha debido enfrentarse a varios años de escándalos aparentemente interminables en todos los ámbitos: gobiernos provinciales, gobiernos municipales, líderes legislativos en el Senado y la Asamblea, en el poder judicial, en el Departamento de Policía de Nueva York (NYPD, por sus siglas en inglés) y hasta en el poder ejecutivo.

Se han levantado acusaciones graves de conductas indebidas, y en algunos casos las alegaciones eran ciertas.

Son escándalos que han afectado a todo el Estado, desde Niagara Falls hasta Montauk Point. Demócratas, republicanos, conservadores, liberales, independientes... ningún partido o grupo ha sido inmune.

Estoy convencido de que debemos trabajar sin demora y con valentía para resolver esta crisis de la confianza pública y la integridad. No creo en la negación como forma de vida. Creo que es necesario enfrentar los problemas, sin importar cuán complejos sean, y hacer lo máximo posible para resolverlos.

Es hora de actuar, no de hablar.

Necesitamos eliminar los vacíos legales y prevenir el fraude; capturar a los criminales, y castigar a quienes quebrantan la ley.

Cuanto antes actuemos, mejores serán los resultados. Ya mismo podemos comenzar a tomar algunas medidas.

Ayer, el Inspector General (IG) del Estado publicó un informe sobre irregularidades en la gestión de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY). El informe trató en profundidad alegaciones de actos ilícitos y deficiencias en los controles de gestión.

En mi opinión, el mensaje fundamental del informe fue que la gerencia no había entendido que el dinero que aportan los contribuyentes merece el más elevado nivel de cuidado. Es raro que un escándalo nazca de la maldad; en realidad, surge de la tentación, y la tentación generalmente es fruto de la falta de cuidados. La honestidad es una virtud, pero en las organizaciones es una cultura, y comienza en la parte más alta, con los líderes.

Cuando los líderes olvidan eso, es señal de que es necesario cambiarlos. Es por eso que he ordenado que el Consejo de CUNY evalúe a la totalidad de los altos gerentes de la institución, para que puedan determinar cuán profundas son las raíces de esta cultura de permisividad, y en qué medida se necesitará un cambio. Es el amanecer de un nuevo día. También deberán analizar todas las conclusiones del informe del IG y proponer soluciones inmediatas.

Les he dado 30 días para que efectúen la revisión y le comuniquen al IG del Estado los cambios que proponen. La oficina del IG dará su opinión en cuanto al carácter apropiado de las reformas y luego se llevará adelante un plan de acción.

Hay otras medidas que podemos tomar de manera inmediata. En los últimos meses, los sistemas de contratación en CUNY y SUNY se han transformado en un aspecto destacado de las investigaciones del Fiscal de los EE. UU. y el IG. Para garantizar una mayor supervisión permanente, voy a crear y designar cargos separados de Inspector General tanto para SUNY como para CUNY. Se encargarán de detectar e investigar situaciones de conflictos de interés, fraude, corrupción y abuso. Estudiarán los contratos y las prácticas de incorporación de nuevos empleados para detectar acciones indebidas e ilícitas. Buscarán detectar situaciones en las que cualquier empleado de la rama ejecutiva o legislativa esté recibiendo beneficios o esté actuando de manera indebida con terceros. Evaluarán todos los recintos universitarios y todas las entidades afiliadas. Los IG estarán facultados para denunciar cualquier hecho de conducta indebida directamente a la policía.

También nombraré a un Gerente General de Aprovisionamiento para la rama ejecutiva. Esa persona se encargará de analizar todos los contratos estatales con el objetivo de detectar y eliminar cualquier situación ilícita, conflictos de intereses o asociaciones para delinquir. Y para que quede claro, cuando digo "contratos", me refiero a absolutamente todos los contratos. Todos los contratos o acuerdos que impliquen el desembolso de fondos públicos serán evaluados. El Gerente General de Aprovisionamiento tendrá facultades para auditar cualquier desembolso de la División Estatal del Presupuesto. Eso incluye todos los contratos, subsidios y desembolsos de fondos para fines ejecutivos o legislativos. Cualquier situación de asociación para delinquir, beneficios políticos o vínculos personales se examinará en profundidad. El Gerente General de Aprovisionamiento tendrá experiencia en materia de investigación y en litigios, y tendrá

facultades para referir los casos problemáticos directamente a las autoridades de la policía para que tomen más medidas.

Daré instrucciones a mi campaña y a mi partido de que no acepten contribuciones para campañas brindadas por empresas luego de anunciar llamados a ofertas, y por seis meses luego de haber elegido al ganador. Creo que las demás oficinas del Estado y la Asamblea Legislativa deberían hacer lo mismo y propondrán una ley de ese tipo.

Esas son las medidas que puedo tomar con mi autoridad. Pero hay más para hacer. Y para tomar esas medidas, las propondré a la Asamblea Legislativa del Estado. Esto es lo que propondré:

Para terminar con décadas de conflictos crónicos de interés (tanto aparentes como reales), ya no debería autorizarse a los legisladores a servir a dos amos. Es necesario imponer límites estrictos a los ingresos ajenos al ámbito público para terminar con los conflictos de interés que han plagado a la Asamblea Legislativa del Estado de Nueva York por años. Las personas que van a dedicarse al servicio público no deberían tener otros intereses fuera de ese ámbito. Apoyo el modelo propuesto por el Congreso de establecer un límite de 15% a los ingresos fuera del ámbito público.

Hemos visto conflictos de intereses en los gobiernos locales. Propongo que al Directorio de Ética de la Comisión Conjunta sobre Ética Pública ("JCOPE", por sus siglas en inglés) del Estado se le otorguen más facultades para eliminar los conflictos de intereses en el ámbito de los funcionarios de gobiernos locales.

Además, a todos los funcionarios electos (estatales y locales) debería exigírseles que revelen todas las fuentes de ingresos percibidos por ellos y sus cónyuges.

Sigue siendo necesario reformar las normas de financiamiento de las campañas políticas y los recursos públicos que utilizan los candidatos.

No debemos seguir permitiendo que las denominadas organizaciones de representación sin fines de lucro eludan las normas y se burlen del sistema de financiamiento público de la ciudad de Nueva York permitiendo que las campañas tengan un acceso prácticamente ilimitado a fondos provenientes de intereses especiales.

Estas reformas marcarán una diferencia. Sin embargo, también quiero ser franco en cuanto a mis expectativas. No puedo prometer a los residentes en nuestro Estado que seremos capaces de eliminar totalmente el fraude y la corrupción. Fui Fiscal de Distrito Adjunto y Fiscal General. Me he encargado de cientos de casos penales. He visto a muchas personas comportarse de manera indebida e ingenua con respecto a la poder de la tentación. En este Estado hay más de 10.000 gobiernos con más de 300.000 empleados. La gente comete actos de corrupción y avaricia. Hacen cosas egoístas y, con franqueza, estúpidas. Lo hemos visto a lo largo de toda la historia. Casi todas las administraciones en todos los ámbitos han sido afectadas por el problema. Lo he visto con mis propios ojos, y me siento impactado y triste.

Sin embargo, tenemos que hacer todo lo que esté a nuestro alcance.

Hay un viejo dicho que reza que las cerraduras preservan la honestidad. Eso es muy cierto. Y ahora Nueva York necesita reemplazar sus cerraduras actuales con otras mejores.

No existe una prioridad más importante.

Cuando fui elegido, me comprometí a hacer todo lo que estuviera a mi alcance para darles un gobierno que funcionara, uno que haga cosas y en el cual se pueda confiar.

Hemos logrado importantes progresos en el primer aspecto: la competencia y capacidad del gobierno han mejorado muchísimo. Hemos logrado disminuir el gasto del Estado, los impuestos, aplicar presupuestos responsables y estamos sentando las bases de un Estado de Nueva York nuevo, desde Buffalo hasta Long Island. Hemos sido pioneros en la nación en cuanto al matrimonio igualitario, el control responsable de las armas de fuego, el aumento del salario mínimo y las licencias remuneradas por motivos familiares. Hemos trabajado para resolver muchos problemas difíciles. Quiero felicitar a la Asamblea Legislativa por su progreso y sus logros.

Sin embargo, aún quedan muchas cosas por hacer. Y honestamente, considero que ningún gobierno que no goce de la confianza de sus gobernados puede decir que tiene éxito.

Necesitamos cambiar. No será rápido, y no será fácil. Pero podemos, y debemos, avanzar hacia los cambios.

Entiendo que lo que estoy proponiendo implicaría cambios profundos. No tengo dudas de que la clase política se opondrá. La Asamblea Legislativa dirá que se han aprobado más reformas éticas en mi gobierno que nunca antes, y eso es cierto. Hemos aprobado cuatro leyes sobre ética y nuestro sistema nunca había sido más estricto. Pero aún no es suficiente. Eso es entendible. No tenemos la confianza del público.

Estos son días difíciles para todos nosotros. Los problemas no sólo afectan a Nueva York; son problemas a nivel nacional. La última campaña de elecciones ha perturbado a muchas personas. Pero sentado en el escritorio de mi padre, recuerdo algo que me enseñó. Detrás de cualquier situación compleja, siempre hay una verdad simple. Alcanza con que estemos dispuestos a verla. La verdad es que la confianza viene antes de todo lo demás, y debe ser nuestra más absoluta prioridad. La verdad es que la confianza en el gobierno es el fundamento de nuestro sistema y que debemos restaurarla.

La verdad es que el problema afecta a toda la nación, pero corresponde al Estado de Nueva York liderar el cambio.

Sin importar cuán difícil sea la tarea, tengo confianza en que podremos llevarla adelante. Después de todo, no es la primera vez que logramos lo imposible. Juntos, podemos hacerlo otra vez. Cuando hay tanto juego, cuando la causa es tan importante, podemos hacerlo otra vez.

###

Noticias adicionales en www.governor.ny.gov.
Estado de Nueva York | Cámara Ejecutiva | press.office@exec.ny.gov | 518.474.8418